

Cuando la tormenta pase  
y se amansen los caminos  
y seamos sobrevivientes  
de un naufragio colectivo.

Con el corazón lloroso  
y el destino bendecido  
nos sentiremos dichosos  
tan sólo por estar vivos.

Y le daremos un abrazo  
al primer desconocido  
y alabaremos la suerte  
de conservar un amigo.

Y entonces recordaremos  
todo aquello que perdimos  
y de una vez aprenderemos  
todo lo que no aprendimos.

Ya no tendremos envidia  
pues todos habrán sufrido.  
Ya no tendremos desidia  
Seremos más compasivos.

Valdrá más lo que es de todos  
Que lo jamás conseguido  
Seremos más generosos  
Y mucho más comprometidos

Entenderemos lo frágil  
que significa estar vivos  
Sudaremos empatía  
por quien está y quien se ha ido.

Extrañaremos al viejo  
que pedía un peso en el mercado,  
que no supimos su nombre  
y siempre estuvo a tu lado.

Y quizás el viejo pobre  
era tu Dios disfrazado.  
Nunca preguntaste el nombre  
porque estabas apurado.

Y todo será un milagro  
Y todo será un legado  
Y se respetará la vida,  
la vida que hemos ganado.

Cuando la tormenta pase  
te pido Dios, apenado,  
que nos devuelvas mejores,  
como nos habías soñado.

(K.O'Meara - Poema escrito durante la epidemia de peste en 1800).

